

El milagro del potro

Transcripción: Félix Contreras
Informante: Martín Lopez

♩ = 95

Si me es - cu - chais a - ten - tos en es - te di - a os con - ta - ré un mi
5 - la gro con a - le - grí - a, no - to - rio, que hi - zo San An - to - nio ad - mi
9 - ra - ble, con su a - mor tan a - fa - ble y que - ri - do, pe - ro quie - re que cum - pla
13 - lo pro - me - ti - do

Si me escuchais atentos
en este día,
os contaré un milagro
con alegría,
notorio,
que hizo San Antonio,
admirable,
con su amor tan afable
y querido,
pero quiere que cumpla
lo prometido.

Sucedió que en un pueblo
donde vivía
un labrador honrado,
el cual tenía,
en su casa,
una yegua preñada,
y estando
en la cama muy malo,
promete,
al Santo si le cura,
lo que pariese (*la yegua*)

Prometida la ofrenda,
también decía
que al cumplir ocho meses
se lo daría
criado,
muy gustoso decía
y contento
para hacer el trabajo
de su convento.

San Antonio glorioso
que le escuchaba,
afable y portentoso,
le remediaba
en su pena,
desato la cadena
y quedando
de su cuerpo tan sano
y gozoso,
daba gracias al Santo
tan milagroso.

Al pasar poco tiempo
parió la yegua
un potrito muy lindo,
cosa tan bella,
blanquito,
con muchos lunarcitos
que estaba
la cosa más bonita
que se admiraba.

Se corrió la noticia
rapidamente
que de tierras lejanas
iban a verle
llegaron.
Al amo preguntaron
inquietos
si quería venderle,
el potro
que al punto le darían
lo que pidiese.



El amo respondió
con grande anhelo:
No puede ser vendido
que tiene dueño,
de modo
que si es de San Antonio
y sería
una gran villanía,
de suerte
no pagarle la deuda
completamente.

Cada vez que el potrillo
tan rebonito
crecía por momentos
en su distrito,
de modo
que el amo
pesaroso y con ira
decía:
Ya no doy el potrillo
en toda mi vida

Pasados ocho meses
salió una tarde
a caballo en su potro
que era admirable
prodigio
que San Antonio hizo
al momento,
al pasar por las puertas
del templo
se arrodilla el potrillo
con santo intento.

El amo que quería
que el potro andara,
hacia atrás y adelante
le maltrataba,
de suerte
que el potrillo doliente
y consciente
le soltó diligente
unas coces,
dejándole sin habla
con tales golpes.

Pasmados y confusos
los concurrentes,
viendo al amo en el suelo
iban a verle
llegaron.
Al amo preguntaron
que contiene ese potro
tan manso
que se arrodilla a las puertas
del santuario.

Vuelto de su letargo
con tiernos lloros
el amo respondió
llevar al potro
al convento
y entregarle a ese fraile
paduano,
no se enfade y me ponga
doble mas malo.

Así fieles devotos
continuamente
pagarle a San Antonio
lo que promete
rogarle
que nos libre de males
notorios,
de falsos testimonios,
victoria,
y después de esta vida
nos de la gloria.